

Esencia y Circunstancia

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

POR lo menos de dos maneras está involucrado el actual debate fiscal en la política, entendida como ejercicio del poder y la actividad tendiente a alcanzarlo. Insertando las pretensiones tributarias de esta hora en esos dos modos, se puede entender su verdadero significado.

Sólo el liberalismo económico a ultranza niega al Estado mexicano la facultad y aun el deber de fortalecer su posición en la economía mexicana. Si el erario no se fortalece, si no procura suprimir los vicios que le causó el apego a un inequitativo e ineficaz modelo de desarrollo, la debilidad financiera se convertirá a corto plazo en precariedad política.

La necesaria supervivencia de la nación conmina, pues, a fortalecer al Estado en su perspectiva financiera. La obligación de hacerlo toca a los contribuyentes, todos, cualquiera que sea su posición en la sociedad, pero sobre todo, así fuera sólo por compensación mínima, aquellos que han obtenido más de la propia sociedad. Entre ellos están los miembros de la clase media, que no acabamos de entender cuánto ha costado a otros nuestro ascenso.

Pero no sólo la mezquindad y la incompreensión promueven la reticencia al pago de nuevas contribuciones. Aparte las censuras, más o menos prejuiciosas, a la honestidad y a la racionalidad de la administración pública, hay una cuestión de fondo: fortalezcamos al Estado, pero no porque éste sea un valor en sí mismo, sino porque debe gestionar el bien de la mayoría pobre, marginada.

Mas no hay garantía política de que así ocurra. La base social, la legitimidad política del gobierno es, en el mejor de los casos, sólo tácita. No hay un compromiso expreso entre el sector nacionalista y popular de la alta burocracia y la masa ciudadana que debiera ser su sustento. Tal compromiso, tal alianza, es imposible, hasta impensable, mientras la nación esté deliberadamente dispersa, mientras permanezca obligadamente silenciosa.

MAS dinero al Estado popular, sí, aun con sacrificio. pero construyamos, simultáneamente con las modificaciones fiscales, la plataforma de lanzamiento de un gobierno que se apoye, no que controle a los grupos sociales que sólo de él pueden esperar el germen de su propia promoción.

Eso por lo que concierne a la estructura política. También hay que estar atentos a la coyuntura. Puesto que falta menos de un año para que sea designado el candidato presidencial del PRI a la Presidencia de la República, es claro que, para bien o para mal, cuanto obren los secretarios de Estado a los que la tradición o su propia capacidad han puesto en la lista de aspirantes al cargo, se considera hoy vinculado con la sucesión presidencial. Y lo mismo ocurre cuando no son ellos protagonistas, sino objetos de acontecimientos políticos.

La ausencia de actividad política abierta, legítima, ha silo colmada por la politiquería inmedatista, que no contempla en perspectiva el interés del país, sino que sólo busca satisfacer la pasión mezquina, personal o de grupo. Siempre riesgosa para la salud nacional, hoy esa enfermedad cívica de la maniobra turbia puede causar al país daños que pueden no ser restañados.

La administración hacendaria, y el Congreso, tienen en sus manos la ocasión para vigorizar la capacidad financiera gubernamental. En mala hora se cieguen los protagonistas y, por reducir a un mero enroque politiquero esta jornada institucional, la conduzcan al fracaso. No sería imposible fincar responsabilidades y hacerlas pagar.

Unidad Democrática

Programa Para Avanzar

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EL Partido Comunista Mexicano (PCM) ha formulado un llamamiento "a los partidos, agrupaciones y corrientes revolucionarias y democráticas" para que dialoguen entre sí con vistas a una acción común destinada a "eliminar las prohibiciones, limitaciones y arbitrariedades que se imponen a las fuerzas revolucionarias y progresistas", lo cual permitiría establecer "un ambiente en el que prevalezca el tratamiento político de todos los problemas, propicio a la participación de las fuerzas de izquierda y de las masas".

He allí un llamado atendible. La situación mundial, la del país, la de la izquierda mexicana le confieren ese carácter.

A pesar de mucho, y no siempre por razones plausibles, hay una distensión en la lucha bipolar, de la cual las naciones que aspiran a ser cabalmente independientes pueden sacar provecho.

Las condiciones mexicanas favorecen, y obligan al mismo tiempo, a una acción política que haga avanzar a la democracia. Una paciente, largamente sostenida crítica al sistema político y al modelo de desarrollo económico—ejercida desde los bastiones de una amplia gama de pensamiento progresista— ha hecho que el poder se cuestione a sí mismo. Desde "dentro" se comparten hoy apreciaciones que hasta hace poco tiempo repugnaban al Establecimiento. No se ha pasado, todavía, a la rectificación completa de lo denunciado. Pero la denuncia por sí misma representa un avance.

El simple esbozo de un programa reformista ha erizado las pieles sensibles de los sectores beneficiarios del inmovilismo. Renuentes a permitir un aireamiento político y a que se enmienden profundos, viejos yerros económicos, reaccionan de varios modos para impedir la corrección del rumbo. Y, en términos generales, con pequeñas derrotas aquí y allá, van teniendo éxito y, por consecuencia, reforzando su dominio.

★
DENTRO del gobierno, hay sin duda una porción de funcionarios que se esfuerza por ir adelante. Pero carecen de sustento político real, masivo. Aun si fuera el estado mismo, entero, el que propugnara el avance hacia formas menos irracionales de convivencia, no tiene detrás de sí a la nación.

Las corrientes "revolucionarias y democráticas" tienen solo una presencia virtual en el contexto político mexicano. El subdesarrollo cívico general, una represión ambiental que convierte en delito la militancia, su pulverización hasta el infinito les ha impedido participar de manera orgánica en el proceso político mexicano. Y esta no es una república tan peculiar que no tenga hoy un lugar histórico para una fracción importante del partido del progreso.

(Si bien las condiciones son disímiles, es pertinente recordar que en la España que espera el posfranquismo ha sido posible una amplia Junta Democrática, formalmente semejante a la conjunción de esfuerzos que propone el PCM; y que en Italia, salvo golpe en contrario, aun el sector privado de los negocios está anuente en que, asumido su "compromiso histórico", pueda el partido comunista acceder al gobierno).

Habrà que salvar muchos obstáculos. Hay dificultades objetivas para el entendimiento. Hay también, en ocasiones con fundamento, amplio lugar para la suspicacia entre los grupos de izquierda. Pero todos ellos fundan o dicen fundar su pensamiento y su acción en un riguroso análisis de la historia. Ella deberá inducirlos a una acción consecuente.